

## Editorial

En este número contamos con la participación de cinco trabajos diversos pero de gran interés en el campo de la Medicina Conductual; en el primero Valdez Piña y colaboradores evaluaron las expectativas de 450 universitarios acerca de los trastornos debido al consumo de alcohol, identificando primeramente la relación positiva entre las expectativas hacia el alcohol y el consumo; por otra parte, también identificaron cómo el tener mayor expectativa de incremento de la sexualidad aumenta la probabilidad de tener un consumo de riesgo y perjudicial con respecto a tener la dependencia al alcohol. Los resultados ofrecen una gran oportunidad para el diseño de programas de prevención e intervención en esta población de alta riesgo con objeto de disminuir consecuencias como embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual.

Enseguida Lugo González presenta el efecto de un programa de intervención breve de planeación de actividades basadas en activación conductual para reducir los síntomas de depresión y ansiedad y aumentar la calidad de vida en mujeres con Enfermedad Renal Crónica Terminal (ERCT) y que tienen que ser tratadas con hemodiálisis. Los resultados fueron positivos en lo general y se discuten los factores limitantes y futuras propuestas de estudio para el avance del conocimiento.

En un tercer estudio, Monjarás y Lucio presentan la validación de una escala de estrés cotidiano en preescolares, los resultados mostraron un instrumento confiable y válido de seis factores que la comprenden. Se destaca su uso no sólo para la investigación sino también para la práctica clínica al brindar la identificación de situaciones cotidianas estresantes que puedan conducir a la reflexión y al cambio, al ampliar y reforzar las es-

trategias de afrontamiento en los niños para fortalecer sus recursos y permitir que sean más resistentes a situaciones de mucho estrés.

En el cuarto estudio, Iniesta Barrón y colaboradores identificaron características psicosociales relacionadas al estrés en 100 cuidadores primarios informales de pacientes geriátricos, los resultados mostraron que las principales actividades se relacionaron con las complicaciones médicas de sus pacientes, problemas económicos, laborarles, el abandono de sus actividades personales y la falta de conocimiento sobre la enfermedad de sus pacientes. Los resultados ofrecen datos para el abordaje de futuros estudios tendientes a desarrollar estrategias de intervención cognitivo conductuales a fin de disminuir el estrés en los CPI.

Finalmente, Hernández y Peña, ofrecen un estudio cualitativo sobre el significado que los médicos dan a la supervisión en el ámbito hospitalario y que pueda en ocasiones derivar en violencia laboral, los resultados identificaron cómo los médicos que recibieron este tipo de supervisión que involucró algún tipo de violencia psicológica, verbal o física posteriormente la ejercieron; identificándola como una práctica necesaria de la profesión y asumiéndola como pauta para lograr mejores resultados en la formación médica y justificándola como un medio para lograr el aprendizaje.

Agradecemos a todos los autores y coautores sus valiosas contribuciones de investigación y deseamos que continúen enriqueciendo a nuestra revista con su conocimiento al campo de la Medicina Conductual.

Patricia Ortega Andeane